

Soledad Puértolas publica 'Música de ópera', tres generaciones de una familia de provincias

Contra el costumbrismo clásico

NÚRIA ESCUR
Barcelona

La narración arranca con la matriarca Elvira, viuda rica que escucha *Fidelio*, a quien la vida le ha otorgado ciertos privilegios y a quien la Guerra Civil sorprende lejos de España. “Se dedica a viajar por el mundo y comprar joyas hasta que un día de 1936, en Salzburgo, sabe que se ha iniciado la Guerra Civil. Vuelve a casa y la encuentra vacía. Uno de sus hijos se ha alistado y otro ha huido a Francia”, resume Soledad Puértolas, la autora de *Música de ópera* (Anagrama)

Otros miembros de la familia y sus amigos tejen el resto: hijos, nueras, el asesor financiero Antonio Perelada, el doctor Cremades o fraulein Katia. Soledad Puértolas (*Zaragoza, 1947*) despliega en esta novela todo su oficio de sutil observadora. Tres generaciones de una familia de provincias (“se parece a Zaragoza”) desde los turbulentos años de la Guerra Civil hasta la última etapa del régimen franquista pasan por el tamiz de su prosa.

Catálogo de heridas y cansancio doméstico, las consecuencias de una guerra y las pérdidas que arrastra son analizadas por la veterana escritora y académica.



CÉSAR RANGEL

Puértolas, la escritora y académica, recordó que autores como Galdós o Clarín le agobian profundamente

Una reelaboración familiar. Puértolas quiere dejarnos claro lo poco que sabemos de la guerra. “Me faltaban datos pero ni quiero buscarlos... que se lo imaginen los lectores, me gusta que el lector se meta”, replica. Ni Galdós ni Clarín, “no quiero escribir como ellos, no me interesan aun-

que los admire”. “A mi *La Regenta* me agobia. Está todo dicho y juzgado, me sofoca. Preferiría que dejara pensar libremente al lector”, añade. “Baroja, en cambio, es el más moderno de nuestros escritores porque no te lo cuenta todo. Los costumbristas clásicos españoles me irritan”.

Especial hincapié hace en el papel de las mujeres de la época. “Yo pertenezco a una generación que tuvo madres silenciosas; en mi familia se autoexcluían. Después de comer los hombres se iban a la biblioteca a tomarse un coñac y discutir gritando. Yo, como niña, a jugar al patio. ¿Y las

mujeres? Nunca supe dónde iban las mujeres...” La protagonista no llega a ser consciente de su realidad hasta que se descubre a sí misma escribiendo cartas a una persona difunta, Dorotea, la que fuera su gran amiga de juventud.

La música ostenta un papel principal en la obra. “Cualquier cosa, con música, se eleva” cuenta Puértolas, que reconoce que

“Yo pertenezco a una generación que tuvo madres silenciosas; en mi familia se autoexcluían”

en toda su obra siempre está la extrañeza de la realidad. “Porque yo la tengo, la transmito, es algo muy mío”.

Ante el recuerdo de lo que nos contaron de la Guerra Civil la autora quiere dejar claro que, lejos del caínismo, no hay que demostrar nada. “No sabemos muchas cosas de las que pasaron. Tendemos a simplificar porque políticamente funciona. Pero yo hago lo contrario... que es literatura. Así que mi principal intención, en este libro, ha sido recordar esto: no lo sabemos todo”.